

Rainy Day Women

M

Para cuando **M** apareció en mi vida, ya había elaborado yo sobre ella una impresión a base de noticias y frases sueltas. Tengo que decir que, como otras tantas de mis teorías, fue absolutamente desmontada por la realidad. No creo que tenga futuro como nada. Ni siquiera pienso que tenga futuro. Pero desde luego, como menos triunfaré es como elaborador de hipótesis. De haberme tenido a su lado en vez de al Dr. Watson, Sherlock Holmes pudo haber acabado perfectamente colgado de la trasera de cualquier camión de la basura. El caso es que tenía de **M** una idea de distancia y presunción equivocada. En nuestro primer tête a tête en el Efenbar ya noté en sus ojos la persistente humedad de quien lleva días con el alma sujeta por las pinzas de colgar la ropa. Hacía menos de un mes que había roto con el marido. El tipo, aprovechando que ella tenía un trabajo fuera, la engañaba con otras. "¿La engañaba o tenía sexo?" me preguntó Brönte a la tarde siguiente. "¿No es lo mismo?" dije. "No, cariño (Brönte llama a todo el mundo "cariño" pero conmigo estira más la palabra). El sexo no importa. Lo decisivo es cuando le toma la mano y luego, en el restaurante, pide el mismo vino que solíais pedir". Brönte, como es camarera, tiene que haber visto más de un caso de esos.

No sé si hubo sexo. Ni siquiera **M** lo sabe, aunque se lo teme. El caso es que al sujeto lo vieron amigas suyas en el cine, bien acompañado y surgiendo de la oscuridad con una cara de niño bueno que le llevaba un segundo de retraso a la luz eléctrica. **M** dice que las cosas se fueron deteriorando, sobre todo en la rutina diaria. "Para convivir con una mujer no hace falta un proyecto común: en lo único que hay que estar absolutamente de acuerdo es en las rutinas". El bueno de Grumpf se pone tan serio cuando dice éso que me temo que tras su actual empleo de portero de finca urbana esconda un corazón con problemas de embrague. Lo peor del caso es que **M** se echaba un poco la culpa: "No debí haber aceptado aquel trabajo". Es terrible lo de algunas mujeres, sorprendidas en la confianza por tipos miserables y que, encima los justifican. Pero es que **M** es una excelente chica, incapaz de la maldad y ¡bendita sea! del rencor. La clásica mujer fuerte, educada, amable y correcta que cualquiera querría, si no para esposa, desde luego que sí para ex. "Ni siquiera le odio -me

dijo- Me voy a conformar con ignorarle". A las dos semanas ya casi no hablaba de aquello, metida de lleno en sus nuevas y excitantes responsabilidades laborales. "Un encanto de mujer. -me dijo Steady- De las que nunca serán para nosotros". Y tiene razón mi barman. Los tipos como nosotros nunca forman parejas estables, y cuando las rompen, más que a quedar como amigos sólo aspiran a que ella no use tu álbum de fotos para calentar la picadora. Vamos, como dice Tubo: "No es ya que pretendamos que se nos recuerde eternamente, maldita sea: es que nos daríamos con un canto en los dientes si alguien nos garantizara que, tras la incineración, la doliente viuda esperará por lo menos una semana antes de utilizar nuestras cenizas para salpimentar la ensalada."

es.humanidades.literatura
24 febrero 2004